

# MEDEA O LA RAZÓN DOMINADA POR LA PASIÓN

Jorge Iván Ortiz Tangarife

## MEDEA OR REASON DOMINATED BY PASSION

### ABSTRACT

Medea is that character who, recognizing the weaknesses of her gender in the social context of ancient Greece, she overcomes her limitations, she does not conform to her misfortune and she acts according to her own impulses after reflections that are not enough to calm the fire of the passion.

**Key words:** Medea, Reason, Passion, Greek tragedy.

### RESUMEN

Medea es aquel personaje que, reconociendo las debilidades de su género en el contexto social de la antigua Grecia, se sobrepone a sus limitaciones, no se conforma con su desdicha y actúa según sus propios impulsos luego de reflexiones que no bastan para calmar el fuego de la pasión.

**Palabras clave:** Medea, Razón, Pasión, Tragedia griega.

### AUTOR

#### **Jorge Iván Ortiz Tangarife**

*Ingeniero Administrador, Universidad Nacional de Colombia.  
Estudiante de Literatura, Universidad Autónoma de Bucaramanga*

**Correo electrónico:** [jorgeortiz8@gmail.com](mailto:jorgeortiz8@gmail.com)

**Recibido:** 05/05/2017

**Aprobado:** 01/06/2017

Medea es una de las tragedias más aclamadas de Eurípides, poeta trágico griego del siglo V a.C., llamado por Aristóteles como el más trágico de los trágicos. La obra se caracteriza por tener como personaje principal a una mujer que, llevada por sus pasiones y luego de un debate psicológico consigo misma (rasgo típico en las tragedias de Eurípides y por lo general ausente en las de Esquilo y Sófocles), urde una venganza en contra de su esposo, Jasón, que traicionó su lecho. Sin embargo, no lo ataca a él directamente sino que expele su odio hacia Glauce, la nueva mujer de Jasón, y, sorprendentemente, hacia sus propios hijos. Medea es aquel personaje que, reconociendo las debilidades de su género en el contexto social de la antigua Grecia, se sobrepone a sus limitaciones, no se conforma con su desdicha y actúa según sus propios impulsos luego de reflexiones que no bastan para calmar el fuego de la pasión.

Eurípides se distingue de los demás trágicos por arrebatarse terreno a la justicia divina, con la que los actos de los hombres estaban supeditados a sus designios, para cedérselo a las decisiones humanas en un intento de libre albedrío, en donde la influencia de los dioses en el destino de los mortales, era relegada a un segundo plano. Según García (2006), para Eurípides:

El empeño en someter a examen los motivos de la acción y el análisis de las pasiones, la crítica de los viejos mitos y de las creencias tradicionales va unida a una cierta desconfianza en la justicia divina, y a una demanda de moralidad superior exigida a los dioses. La mayor hondura en la psicología de los personajes nos presenta sobre la escena unos héroes complejos, más escépticos, más vacilantes, y más próximos al hombre corriente, justamente por esas angustias ante la acción y el destino (2006: XVI-XVII).

Medea es uno de estos personajes complejos, alejado

casi en su totalidad de influjos divinos. No intervienen en su tragedia más que su pasado oscuro y, sobre todo, la traición a la que es expuesta, la cual causa estragos psicológicos que la llevan a cometer actos que, si bien es cierto ya había cometido antes (por ejemplo el asesinato de su hermano), lleva a niveles inconcebibles en esta tragedia, quitándole la vida a sus hijos con su propia mano. Se aprecian, pues, actos que surgen del interior humano, actos que cualquier espectador podría llevar a cabo cegados por un dolor intenso. “Para él (Eurípides), el hombre de la vida cotidiana salió de las filas de los espectadores e invadió la escena” (Nietzsche, (s.f): 100).

Desde muy temprano en la tragedia, en el prólogo mismo, la nodriza de Medea la describe como un ser orgulloso y propenso a la ira: “No cesará en su cólera, lo sé bien, antes de desencadenarla sobre alguien (...) guardaos del carácter salvaje y de la naturaleza terrible de su alma despiadada (...) ¿Qué podría llegar a hacer un alma orgullosa, difícil de dominar y mordida por la desgracia? (Eurípides, 2006: 119). Esta exposición de la nodriza de inmediato da cuenta del alcance de Medea. La bondad no existe en ella y es capaz de cometer cualquier acto execrable si ve vulnerada su integridad física o moral. Más adelante en la tragedia se describen las acciones nefandas cometidas en su pasado que, de cierta forma dan fundamento a su venganza futura.

Desde el primer diálogo de Medea se entiende que ella ya es conocedora de la traición de su esposo. Reconoce que su posición como mujer en su contexto social no le da ninguna ventaja y, por el contrario, debería experimentar cobardía. Pero Medea es una mujer decidida, dispuesta a lo más infame con tal de ver satisfecha su venganza. Ella dice: “Una mujer suele estar llena de temor y es cobarde para contemplar

la lucha y el hierro, pero cuando ve lesionado los derechos de su lecho, no hay otra mente más asesina” (Eurípides, 2006: 124). Comienza a ingeniar, entonces, la forma de poner en marcha su venganza, pero llega a un punto en el que duda y, por breves instantes, asoma una tentativa de arrepentimiento: “lo que va a suceder lo han tramado los dioses y mi locura” (Eurípides, 2006: 151). A partir de este momento, Medea inicia una lucha interna, una reflexión consigo misma en la que se debate la continuidad de su venganza. Estos monólogos son los que hacen de Eurípides un trágico tan humano y convierten a sus personajes en seres comunes más cercanos a los espectadores:

Sus personajes tratan de analizar su situación y decidir su acción a partir de ese examen. Así Medea o Fedra, en sus famosos monólogos, escudriñan su angustiada situación y deciden su acción después de la reflexión. La pasión no aniquila la capacidad de razonar y de enfrentar el destino con una voluntad lúcida, pero las pasiones pueden influir en la decisión con más fuerza que la mera razón. Las pasiones arrastran a esos personajes a la catástrofe y la muerte, sea la de uno mismo o la de sus seres queridos. La reflexión no garantiza una elección feliz, pues el carácter apasionado impone muchas veces un final desastroso (García, 2006: XVIII).

En el siguiente monólogo en el que Medea batalla con sus propios pensamientos, el lector (¡y cómo sería la expectativa de los espectadores griegos al ver por primera vez la tragedia en escena!) alcanza a confiar en que la protagonista puede vencer su ardiente pasión y calmar su sed de venganza, al menos por amor a sus hijos, pero qué sorpresa al descubrir que es más fuerte en Medea el deseo de que su esposo pague por su descaro, que el más puro amor materno del que una mujer puede disponer.

-Medea: ¡Ay, ay!, ¿por qué me miráis con vuestros ojos, hijos? ¿Por qué sonreís, como si fuese vuestra última sonrisa? ¡Ay, ay! ¿Qué voy a hacer? Mi corazón desfallece, cuando veo la brillante mirada de mis hijos. No podría hacerlo. Adiós a mis anteriores planes. Sacaré a mis hijos de esta tierra. ¿Por qué, por afligir a su padre con la desgracia de ellos, debo procurarme a mí misma un mal doble? ¡No y no! ¡Adiós a mis planes!

Pero, ¿qué es lo que me pasa? ¿Es que deseo ser el hazmerreír, dejando sin castigar a mis enemigos? Tengo que atreverme. ¡Qué cobardía la mía, entregar mi alma a blandos proyectos! Entrad en casa, hijos. A quien la ley divina impida asistir a mi sacrificio, que actúe como quiera. Mi mano no vacilará.

¡Ay, ay! ¡No, corazón mío, no realices este crimen! ¡Déjalos, desdichada! ¡Ahorra el sacrificio de tus hijos! Aunque no vivan conmigo, me servirán de alegría.

¡No, por los vengadores subterráneos del Hades! Nunca sucederá que yo entregue a mis hijos a los enemigos para recibir un ultraje. [Es de todo punto necesario que mueran y, puesto que lo es, los mataré yo que les he dado el ser.] Está completamente decidido y no se puede evitar (Eurípides, 2006: 152-153).

Medea es vencida por las pasiones humanas. ¡Qué despiadado puede ser el corazón mortal, incluso más que la justicia inmortal del panteón griego! Si para Edipo y su descendencia, o para Prometeo, los dioses y el destino fueron su desgracia, para Medea lo fue su cruel e implacable corazón. Tal vez Medea no murió en esta tragedia y pudo escapar hacia la protección del rey Egeo, pero lo más seguro es que el remordimiento convirtió a su mente en una prisión que le recordaba a cada instante esa última sonrisa de sus hijos.

La concepción «trágica» aparece mejor representada a sus ojos (los de Aristóteles) por Eurípides, cuyos personajes proclaman abiertamente en ocasiones que no son culpables de su falta porque pretenden haber obrado a pesar de sí mismos, por coacción, dominados y violentados por la fuerza de pasiones tanto más irresistibles cuanto que en el interior de ellos mismos encarnan poderes divinos como Eros o Afrodita (Vernant & Naquet, 2002: 51).

Tal es el caso de Medea que reconoce, antes de llevar a cabo su venganza, que la pasión ejerce más poder sobre ella que la razón. Ni siquiera luego de cuestionarse acerca de sus acciones, cede ante la cordura. En uno de sus diálogos, Medea afirma: “Sí, conozco los crímenes que voy a realizar, pero mi pasión es más poderosa que mis reflexiones y ella es la mayor causante de males para los mortales” (Eurípides, 2006: 153-154).

Lo curioso en esta tragedia es que el Corifeo (el coro está compuesto por mujeres) es cómplice de Medea y en un principio apoya su decisión y hasta la incita a llevarla a cabo: “Tú tienes derecho a castigar a tu esposo, Medea” (Eurípides, 2006: 124). Luego, en medio de la obra se advierte un Corifeo incrédulo ante las intenciones de la protagonista:

Corifeo: ¿Te atreverías a matar a tu simiente, mujer?

Medea: Así quedará desgarrado con más fuerza mi esposo (Eurípides, 2006: 145).

Pero al final de la obra, se aprecia un cambio en la actitud del Corifeo, reprendiendo a Medea por ejecutar sus más ruines pensamientos: “¡Desdichada! ¡Es que eres como una roca o un hierro, para haberte atrevido a matar con tu mano asesina el fruto de los

hijos que engendraste!” (Eurípides, 2006: 160). Tal vez este cambio de parecer se deba a que el asesinato de los pequeños sobrepasa a cualquier venganza en contra de un esposo traidor.

*Medea* es una obra que rompe los esquemas de la tragedia griega más ortodoxa. Las pasiones humanas vislumbran un camino distanciado del dominio divino. Es una obra que prepara el terreno para nuevos géneros en los que el hombre, sus sentimientos y sus decisiones son los verdaderos protagonistas. Y qué mejor para sentar las bases de una nueva conciencia que las luchas internas de una mujer que se debate entre doblegar su orgullo o dar muerte a sus hijos inocentes como venganza hacia su esposo.

## REFERENCIAS

Eurípides (2006). *Tragedias I*. Barcelona: Biblioteca Gredos.

García, C. (2006). *Introducción general*. Eurípides. *Tragedias I*. Barcelona: Biblioteca Gredos.

Nietzsche, F. (s.f). *El origen de la tragedia*. Austral.

Vernant, J. & Naquet, P. (2002). *Mito y tragedia en la Grecia antigua*. Volumen I. Barcelona: Paidós

Citar este artículo como: Ortiz, J. (2017). “Medea o la razón dominada por la pasión”. En: *Revista La Tercera Orilla* (18). Bucaramanga: Universidad Autónoma de Bucaramanga.